

TRES ASPECTOS DE LA POESÍA DE PEDRO SALINAS

La costumbre de clasificar a todo escritor dentro de un determinado grupo, escuela o generación, explica el hecho de que la crítica contemporánea reúna, como integrantes de una llamada "Generación del 27", a muchos y muy diversos poetas españoles, cuya obra presenta, en la mayoría de los casos, pocas coincidencias. Los poetas de ese grupo —entre los cuales se suele mencionar a Pedro Salinas, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Fernando Villalón, Emilio Prados y Luis Cernuda, entre otros— no presentan más rasgos comunes que su marcado individualismo, su resistencia a sujetarse a leyes o normas literarias de cualquier clase, su ansia de libertad ilimitada.

Claro que todos ellos viven, como es lógico, un momento literario común. Una vez terminado el romanticismo en España y sobrepasados los años siguientes, de gran pobreza poética, comienza un nuevo renacimiento de la poesía española, obra de Rubén Darío y de sus seguidores, así como de los escritores de la generación del 98. En cierta manera, revolucionan las formas poéticas, pero —como bien observa Federico de Onís en el prólogo de su *Antología*—¹ toda la poesía del siglo XIX conservó siempre un fondo profundamente romántico. Para Onís, el modernismo no es algo en verdad diferente del romanticismo, sino su continuación.² En realidad, la sensibilidad de los poetas modernistas tiene mucho de común con la sensibilidad romántica. La melancolía básica —en mayor o menor grado—, la exaltación del yo, la introspección, la dulzura íntima de los sentimientos, y la rebeldía, son características de los poetas modernistas tanto como de los románticos, aunque la forma de expresarlo no sea siempre igual. "En una palabra,

¹ F. DE ONÍS, *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Madrid, 1934; p. XX.

² ONÍS, *Antología*, p. XVII: "Es innegable que [el modernismo], como un nuevo romanticismo —que en gran medida es lo que fue..."

los sentimientos, la manera de sentir la emoción lírica de los modernistas, es herencia directa de los grandes románticos".³

Asimismo los simbolistas e impresionistas franceses, que tanta influencia ejercieron en el movimiento modernista, no son sino continuadores del romanticismo, de ese mundo poético dominado por los sueños. Según Béguin, "las tentativas de Mallarmé y de Rimbaud llevan hasta dos distintas fronteras de lo posible las ambiciones del romanticismo. El «sueño» adopta en cada uno de ellos una significación menos imprecisa y más limitada que en sus predecesores".⁴

Aunque los poetas de la generación del 98 se opongan públicamente al movimiento modernista, no es menos cierto que también ellos se propusieron y procuraron renovar las formas de la expresión poética, coincidiendo así, al menos en parte, con los modernistas. Antonio Machado, tan austero y profundo, repudia, como ha señalado Henríquez Ureña, las exageraciones del modernismo, pero no las innovaciones métricas ni la manera de usar las imágenes propias de este movimiento. La emoción íntima de Machado y su sensibilidad están más próximas a la sensibilidad romántica que a ninguna otra. Como afirma Onís, "esta claridad serena y precisa ha hecho que se le mire como a un escritor de tendencia clásica; pero bajo ella corren turbias aguas románticas" (*Antología*, p. 261). Machado continúa viviendo el largo sueño del romanticismo, porque su poesía, sus amores, sus ideales, su propia vida, no son sino una quimera.⁵

Federico de Onís relaciona también estrechamente a Unamuno como poeta con el modernismo —a pesar de su aparente, aunque declarada, repulsión hacia esta escuela— y, por consiguiente, con el romanticismo: "Su individualismo y preocupación religiosa son sin duda rasgos universales de su época, que hacen de él el más característico de los «modernistas» españoles" (*Antología*, p. 205).

Hacia 1899, Juan Ramón Jiménez acepta sin reservas el modernismo, y contribuye con ello a que, al comienzo de nuestro siglo, ese movimiento poético se haya extendido ya por

³ MAX HENRÍQUEZ UREÑA, *Breve historia del modernismo*, México, 1954; p. 9.

⁴ ALBERT BÉGUIN, *El alma romántica y el sueño*, México, 1954; p. 462.

⁵ CÉ. RAMÓN DE ZUBIRÁ, *La poesía de Machado*, Madrid, 1959; pp. 62-102.

toda España. La importancia de esa aceptación es muy grande, porque Juan Ramón Jiménez fue quizá el poeta que más influyó en la poesía española de los años siguientes, y porque sirvió a la vez como puente entre los poetas del 98 y los de generaciones posteriores. Al mismo tiempo, Juan Ramón Jiménez recibe la herencia romántica por otro camino, indirecto: a través de los simbolistas franceses, especialmente de Verlaine, sobre todo en su obra de juventud, es decir, la escrita entre 1903 y 1917. Para Dámaso Alonso, el "modernismo espiritualista" tiene dos cabezas: una representada por Antonio Machado y otra por Juan Ramón Jiménez; ambos poetas son como la savia que hizo revivir la poesía española durante la primera mitad de este siglo. ⁶

Poco después de 1898 se traduce al español casi toda la obra de Baudelaire, que todos los poetas leen con avidez y entusiasmo. Por su parte, Manuel Machado traduce a Verlaine, cuya obra influye profundamente en la del poeta español. De esta manera, los escritores castellanos del primer cuarto de este siglo conocen con detalle la poesía francesa que les había precedido, poesía que —años después de que el romanticismo se considere terminado— perpetúa muchos de los sentimientos románticos. Pervive en ella el largo sueño del romanticismo, unas veces a través, simplemente, de los sueños nocturnos, que se entrelazan y confunden con la realidad; otras, a través de un mundo de ideas e imágenes creados por la fantasía poética. Pero siempre, en definitiva, el ensueño romántico sigue siendo la fuente de donde los poetas extraen lo más íntimo de su poesía. Los movimientos literarios que continúan, en Francia, al romanticismo —simbolismo y surrealismo especialmente— no han despertado, en efecto, del sueño romántico, sino que, como indica Béguin (p. 470), siguen viviendo en un segundo romanticismo, cuyo clima más representativo es todavía el del ensueño y la ilusión poética.

Así pues, cuando surge la llamada "generación del 27", las ramificaciones del romanticismo no han terminado, y la poesía continúa viviendo en el mundo del sueño romántico. Ese

⁶ Cf. DÁMASO ALONSO, "Un poeta y un libro", *Revista de Occidente*, xxxiii (1931), pp. 239-246.

grupo de poetas (y, entre ellos, muy especialmente Salinas), que podría caracterizarse por la falta de directrices, de reglas comunes, y que no puede clasificarse dentro de ninguna escuela, es el primero que va a tratar de sacudirse el sopor, y a producir una poesía extraída directamente de la realidad.

Pedro Salinas es, probablemente, el poeta de este tiempo que menos se sujeta a reglas, leyes ni escuelas. No es que su poesía esté aislada: tiene naturales afinidades con la de algunos poetas anteriores, especialmente con la de Juan Ramón Jiménez, y, aunque en menor grado, también con la de Antonio Machado y Unamuno.⁷ Pero Salinas no se deja influir por las escuelas y tendencias que se suceden durante su vida, sino que su poesía presenta siempre contornos muy especiales y definidos. Esta inmutabilidad de su obra se va afianzando conforme su producción poética avanza y se desarrolla. En los primeros poemas que publica, a los veintiún años, puede percibirse todavía una ligera influencia de la poesía francesa contemporánea, especialmente de Paul Valery, a través del cual su poesía se enlaza con la modernista. Esta influencia, "cuya atracción sentía Salinas como consecuencia de un gusto formado en la lectura de los maestros modernistas" (ÁNGEL DEL RÍO, *loc. cit.*), se afirma durante su estancia de tres años en Francia (como lector de español en la Sorbona), donde se dedica sobre todo al cultivo de la poesía y de la pintura. Durante esta época, la poesía de Salinas mezcla la austeridad castellana —castellano es el poeta— con cierta forma externa modernista, que le da un tono especial:

Forjé un eslabón un día,
otro día forjé otro
y otro.
De pronto se me juntaron
—era la cadena— todos.⁸

⁷ Cf. ÁNGEL DEL RÍO, "El poeta Pedro Salinas: vida y obra", *Revista Hispánica Moderna*, VII (1941), pp. 1-32.

⁸ PEDRO SALINAS, *Poesías completas*. Edición preparada y revisada por Juan Marichal, Madrid, 1961; p. 3, vv. 1-5. (Todas las citas de las poesías de Salinas las haré por esta edición, pero siempre indicaré, además, a qué libro particular pertenece cada una de ellas. La aquí mencionada corresponde a *Presagios*, Madrid, 1923).

Pero esta austeridad castellana va desapareciendo poco a poco de su obra, sobre todo después de su matrimonio. Pasa largas temporadas en la tierra de su esposa, Alicante, junto al Mediterráneo. Allí entabla estrecha amistad con Gabriel Miró, y allí cambia el tono de su poesía, se suaviza, se hace más colorista, más sensual. Se inclina, en suma, hacia los tonos propios de la llamada escuela andaluza, menos austera y más sensorial —ya desde el siglo xvi— que la escuela castellana. Quizá, más que de escuelas, podría hablarse de sensibilidades diferentes, aunque ambas profundamente españolas; lo que Díaz-Plaja denomina *castellanidad* y *mediterraneísmo*. Así pues, la poesía de Salinas pasará de “castellanista” a “mediterraneísta”, fenómeno interesante por ser totalmente opuesto a lo que sucede con los escritores del 98. Todos ellos proceden de las zonas costeras de España, más suaves, más sensuales que Castilla, pero todos vuelven los ojos a la meseta castellana, y su obra se torna austera, pura, concisa, “castellanista”.

El mediterraneísmo de Salinas se acentúa a lo largo de los ocho años que el poeta vive en Sevilla; él mismo nos dice cómo el paisaje andaluz influyó en su alma y, por lo tanto, en su poesía. Su llegada a Sevilla la compara Cernuda con la famosa de Boscán, pero viendo en Salinas “un Boscán que fuese un Garcilaso, con toda su aristocracia de cultura, gracia y pensamiento”.⁹

Fruto de esta época son muchos de los poemas que figuran en su segundo libro, *Seguro azar*, publicado en 1929, todos ellos rebosantes de suavidad y de colorido, como el titulado “Orilla”, uno de los más hermosos del libro:

Si no fuera por la rosa
frágil, de espuma, blanquísima,
que él, a lo lejos se inventa,
¿quién me iba a decir a mí
que se le movía el pecho
de respirar, que está vivo,
que tiene un ímpetu dentro,

⁹ LUIS CERNUDA, “Pedro Salinas y su poesía”, *Revista de Occidente*, xxv (1929), pp. 251-254.

que quiere la tierra entera,
azul, quieto, mar de julio? ¹⁰

También fue Salinas gran admirador de Shelley, con cuya poesía se compenetró mientras vivió en Inglaterra, en la Universidad de Cambridge. Sería interesante investigar detenidamente si Salinas recibió influencias directas y determinantes del poeta inglés, o si sólo sintió por él cierta veneración o admiración intelectual. Porque Salinas alternaba la creación poética con los trabajos literarios de investigación y crítica. En su poesía, como en la de Jorge Guillén, "existe un contenido intelectual. Pero lo intelectual se da en los dos poetas por añadidura. Es decir, son intelectuales a pesar de ser poetas". ¹¹ En opinión de Ángel del Río, Salinas resulta demasiado intelectual, puesto que su poesía se dirige más a la inteligencia que al sentimiento. ¹² Compara su espiritualismo con el de los místicos, pero lo hace señalando precisamente esa diferencia: mientras que en los místicos la emoción radica en el alma, en el poeta radica en la inteligencia. No obstante, cabe aquí recordar las palabras del propio Salinas: "La poesía existe o no existe; eso es todo". Y es indudable que en él existe.

* * *

La poesía de Salinas abarca infinitos matices y presenta muchos aspectos llenos de interés y dignos de estudio. Yo me limitaré, aquí, a señalar exclusivamente tres puntos que considero fundamentales dentro de su obra:

I. *Realidad*: Mientras que los poetas que lo preceden sitúan su mundo en un plano ajeno a la realidad, Salinas no sólo extrae lo más íntimo de su poesía de esa realidad objetiva, sino que la ama profundamente.

¹⁰ *Ed. cit.*, p. 47, vv. 1-9.—De *Seguro azar* (1924-1928).

¹¹ JOSÉ FRANCISCO CIRRE, *Forma y espíritu de una lírica española*, México, 1950; p. 63.

¹² A esto se podría contestar utilizando las mismas palabras con que el propio Salinas replicó a quienes habían tildado a Jorge Guillén de ser poeta excesivamente intelectual: "¿Puede llamarse intelectual una poesía que proclama precisamente como valor supremo de la vida el ser y nada más, la simple conciencia de ser, el gozo casi animal de sentirse en uno la vida?" (PEDRO SALINAS, *Literatura española del siglo XX*, 2ª ed., México, 1949; p. 189).

II. *Consciencia*: La obra de Salinas marca el momento preciso en que la poesía despierta del largo sueño romántico. Su propia poesía es un despertar a la vida.

III. *Felicidad*: La entrega sin reservas a la belleza, al aire, a la luz, al amor, produce una felicidad en el alma del poeta, que se comunica íntegra a su poesía.

I. *Realidad*

En *Presagios*, la primera obra de Salinas, el poeta busca la realidad, pero sin aprehenderla totalmente todavía. Considera Ángel del Río que lo que más caracteriza a esta obra es la posición adoptada por el poeta, que se sitúa al filo de la realidad y de la vida interior, "no porque no desee la posesión de lo material, sino porque toda la realidad externa es para él inaprensible, fugitiva, bajo su apariencia exacta" (*RHM*, VII, p. 10).

Rimbaud, expresando no sólo sus ideas, sino también las de los poetas contemporáneos suyos, afirma: "La verdadera vida está ausente. Nosotros no estamos en el mundo". Salinas busca desde un principio esa "verdadera vida", real, tangible, material. A veces la búsqueda de esa vida es tan intensa, que llega a confundirla con lo material, y siente "una gran nostalgia de materia"; supone que la materia es lo único que puede ayudarle a alcanzar la realidad íntima del mundo, de las cosas:

Sube lenta una nostalgia
no de luna, no de amor,
no de infinito. Nostalgia
de un jarrón sobre la mesa.¹³

Pero todavía no ha conseguido traspasar la barreras que le impiden asir la realidad. Se halla en un momento de búsqueda desesperada, de asedio incesante, donde las cosas no tienen todavía cuerpo material; pero tiene la esperanza de encontrar en lo real todo lo permanente, lo estable:

¹³ Pp. 52-53, vv. 15-19.—De *Seguro azar* (18: "Don de la materia").

Tu presencia y tu ausencia
sombra son una de otra,
sombras me dan y me quitan.
(¡Y mis brazos abiertos!)
Pero tu cuerpo nunca,
pero tus labios nunca,
felicidad, alma sin cuerpo, sombra pura.¹⁴

Las cosas perecederas y caducas producen en el poeta más ansia de encontrar algo durable; el espectáculo de unos fuegos artificiales le recuerdan la fugacidad de la vida humana, el *vicio* de no durar:

Deja ya de mirar la arquitectura
que va trazando el fuego de artificio
en los cielos de agosto. Lleva el vicio
en sí de toda humana criatura:
vicio de no durar...¹⁵

Y él busca lo permanente, lo que no se escape de nuestras manos sin que lleguemos a darnos cuenta. Por ello, se rebela contra esa caducidad estéril, y exclama con ardor: "Ven... Hay que ir en busca de lo más durable".¹⁶

Poco a poco Salinas va posesionándose de la realidad. Su poesía se hace concreta, exacta, precisa. Ya las cosas no suceden en un mundo imaginario, sino en el mundo real, en el mundo de los hombres:

Ha sido, ocurrió, es verdad.
Fue un día, fue una fecha
que le marca tiempo al tiempo.

Los hechos transcurren en un lugar preciso, sobre la tierra en que bien puede asentar sus plantas el poeta:

Fue en un lugar que yo veo.
Sus pies pisaban el suelo
este que todos pisamos.

En las descripciones no da entrada a la fantasía:

¹⁴ P. 6, vv. 9-15.—De *Presagios*.

¹⁵ P. 19, vv. 1-5.—De *Presagios*.

¹⁶ P. 19, v. 9.—Del mismo libro.

Su traje
se parecía a esos otros
que llevan otras mujeres.

El reloj va a precisar el paso del tiempo material, concreta, mecánicamente:

Su reloj
desejía calendarios
sin olvidarse una hora:
como cuentan los demás.

El lenguaje de la mujer es también el de la realidad corpórea, el de las cosas sencillas y cotidianas:

Y aquello que ella me dijo
fue en un idioma del mundo,
con gramática e historia.

Todo este clima de realidad casi tangible se acentúa en la última parte del poema, donde lo material —lo verdadero— tiene tal fuerza, que llega a parecer irreal: "Tan de verdad, / que parecía mentira".¹⁷

El amor es uno de los temas poéticos que con mayor frecuencia se suele desarrollar en el mundo de las ideas, de la imaginación, del sueño. Hasta para el propio Antonio Machado —cuyos dos grandes amores, bien conocidos, son personajes reales— "los amores, aun los más «realistas» se dan en sus tres cuartas partes en el retablo de nuestra imaginación".¹⁸

No es así para Salinas. El amor, para él, no vive en la imaginación, no es una creación de la mente. Él eleva un canto al amor material, corpóreo. No sólo no espiritualiza el amor, sino que, por lo contrario, transforma en materia los pensamientos:

¡Cómo me dejas que te piense!
Pensar en ti no lo hago sólo, yo.
Pensar en ti es tenerte,
como el desnudo cuerpo ante los besos,
toda ante mi, entregada.¹⁹

¹⁷ Pp. 129-130, vv. 1-18.—De *La voz a ti debida. Poema* (1933).

¹⁸ CONCHA ESPINA, *De Antonio Machado a su grande y secreto amor*, Madrid, 1950; p. 129.

¹⁹ P. 242, vv. 1-5.—De *Razón de amor* (1936).

En algunos momentos, su materialismo amoroso llega a extremos sorprendentes. En *Razón de amor*, libro publicado en 1936, parece existir a veces el peligro de que los límites de su mundo real se estrechen tanto, que obliguen al poeta a precipitarse en un materialismo absoluto:

¡Afán, afán de cuerpo!
 Querer vivir es anhelar la carne,
 donde se vive y por la que se muere.
 Se busca oscuramente sin saberlo
 un cuerpo, un cuerpo, un cuerpo.²⁰

Pero no; Salinas no está negando la existencia del espíritu. Simplemente sigue una trayectoria invertida. Parte de lo real —lo material— para encontrar lo espiritual. El amor corpóreo va a idealizarse y purificarse hasta convertirse en espíritu puro, que no morirá:

... de que a dos seres les sirvió esta carne,

 para encontrar, al cabo, al otro lado,
 su cuerpo, el del amor, último y cierto.
 Ese
 que inútilmente esperarán las tumbas.²¹

La vida humana es la materia de la que surgirá el alma:

Y las dos vidas, viviendo
 abrazadas,
 serán la dócil materia
 eterna, con que se labre
 el gran proyecto del alma.²²

En opinión de Cernuda, Pedro Salinas, lo mismo que Garcilaso y que San Juan de la Cruz, ha alcanzado la plenitud del amor: "Han encontrado para siempre la forma perfecta de su amor. Ninguna efímera hermosura vendrá a turbar esa corres-

²⁰ P. 268, vv. 26-30.—De *Razón de amor* (2: "Salvación por el cuerpo").

²¹ P. 272, vv. 132-137.—De *Razón de amor* (*id.*).

²² P. 265, vv. 80-84.—*Id.*

pendencia apasionada, hecha de entrega total, entre el poeta y su ideal poético, entre el amante y el objeto de su amor." ²³

¡Contrariamente, a lo que sucede con Antonio Machado, quien tuvo amores reales con dos mujeres, amores que figuran en su poesía, aunque espiritualizados, en el caso de Salinas no se personifica nunca el ser vivo objeto de su amor. La mujer amada queda siempre sin definir —unas veces más borrosa, otras algo más diáfana—, como símbolo de un sentimiento abstracto que en Salinas se hace concreto, material.

II. Consciencia

¡Afuera, afuera, ya,
lo soñado, flotante,
marchando sobre el mundo,
sin poderlo pisar
porque no tiene sitio,
desesperadamente! ²⁴

Salinas es el primer poeta posterior al romanticismo que lanza el grito necesario para poner fin a la larga noche de los sueños románticos y para hacer olvidar el mundo ilusorio en el que tan poca importancia se concedía a las cosas sensibles. Salinas anhela realidades tangibles, verdades que pueda palpar con sus propias manos, de las que pueda disfrutar plenamente; se niega a vivir en el mundo de su imaginación. Los sueños no son sino soledad, aislamiento del mundo. Y él no quiere la soledad; ni se resigna a vivir al margen del mundo. Quiere compartir la vida con su amada, y gozar de todas las cosas bellas que el mundo ofrece. Y precisamente, al despertar, las facultades están mejor predisuestas para percibir y disfrutar todos esos dones: "Cuando salgo del sueño, cuando vuelvo a esa existencia que es la nuestra, todo en ella es distinto, como tras una larga ausencia. Los lugares y los rostros han recuperado esa apariencia que tuvieron para mis ojos de niño. Regre-

²³ LUIS CERNUDA, "Pdero Salinas y su poesía", *Rev. de Occidente*, xxv (1929), p. 252.

²⁴ P. 157, vv. 17-22.—De *La voz a ti debida*.

so del sueño con ese poder de amar la vida, de amar a los hombres, de amar las cosas y los actos . . ." ²⁵

Salinas posee la consciencia plena de ese despertar al mundo y al amor; y halla que ese mundo es hermoso, joven y espléndido, como si también él acabara de despertar, de nacer. La realidad no le amarga ni le decepciona, como había sucedido a los poetas románticos. Para Salinas, nuestra "pobre morada", la "jaula" engañosa, es verdaderamente bella, atractiva, perfecta. Así lo expresa claramente en su poesía:

Abrir los ojos. Y ver
sin falta ni sombra, a colmo
en la luz clara del día
perfecto el mundo, completo. ²⁶

La estimulante sensación de despertar y encontrar un mundo hermoso, nuevo, sorprendente, sensación similar a la que tendría un niño que viese por primera vez algo bellísimo, no es sólo producto de la juventud del poeta; inclusive en sus últimas obras se sigue percibiendo la misma sensación. Hasta en su libro póstumo, *Confianza* (1954), podemos descubrirla varias veces:

Mientras haya
alguna ventana abierta,
ojos que vuelven del sueño
otra mañana que empieza. ²⁷

Poeta no de nubosidades ni tinieblas, sino de la luz y el sol. Amante, no de la noche —símbolo de las tinieblas, de la duda— sino del día, de la realidad, de la vida en toda su plenitud; vivir es amar:

La noche es la gran duda
del mundo y de tu amor.
Necesito que el día
cada día me diga
que es el día, que es él,

que es la luz: y allí tú.
.....
Necesito el milagro
insólito: otro día
y tu voz, confirmándome

²⁵ A. BÉCUM, *El alma romántica*, p. 488.

²⁶ Pp. 41-42, vv. 1-4.—De *Seguro azar* (4: "Vocación").

²⁷ P. 469, vv. 1-4.—De *Confianza* (1954).

el prodigio de siempre.
Y aunque te calles tú,
en la enorme distancia,
la aurora por lo menos,

la aurora, sí. La luz
que ella me traiga hoy
será el gran sí del mundo
al amor que te tengo.²⁸

Esta identificación progresiva —día, luz, realidad, amor— origina bellísimas imágenes en la poesía de Salinas. La ausencia del amor se identifica con la noche —negación de la vida. La lejanía de la amada sume al poeta en nocturnas tinieblas, a las que sólo su presencia puede poner fin.

Es posible que este aspecto de la poesía de Salinas sea el que más se aproxima a la poesía de Garcilaso de la Vega. También en el gran poeta renacentista aparece la oscuridad como símbolo de la tristeza y el dolor. La partida de la amada deja sumido en las tinieblas de la noche al amante solitario:

... Tal es la tenebrosa
noche de tu partir, en que he quedado
de sombra y de temor atormentado...

(Egloga I, vv. 318-320).

También en Garcilaso la visión de la amada es, para el poeta, manantial de luz, de diurno resplandor: "deseado sol de tu clara vista" (*id.*, vv. 323).

"Lo maravilloso, condición y clima de la amada, ya no es evocado en su retórica escenografía romántica, sino en la costumbre diaria, en el quehacer cotidiano. Precisamente pienso que en esta idealización de la amada como un mágico ser portador de prodigios —el primero, el amor—, pero también una criatura natural, cercana al poeta, que habla y anda con ella en su intimidad diaria, está en gran parte el encanto de la poesía amorosa de Salinas."²⁹

III. Felicidad

"Sobre los gritos desgarradores de la sensibilidad de Juan Ramón Jiménez, sobre la cerrada y angustiosa sumersión de Antonio Machado y el fatalismo decadente de Manuel, estalla

²⁸ Pp. 179-180, vv. 1-6, 19-29.—De *La voz a ti debida*.

²⁹ José Luis Cano, *Poesía española del siglo xx*, Madrid, 1960; p. 202.

una aurora de promesas en la cual las dimensiones de la vida ocupan su justo lugar en el espacio." ³⁰

En efecto, la felicidad, el gozo de vivir estallan como una constante a lo largo de la obra de Pedro Salinas. "Un vago remordimiento le advierte al hombre moderno que quizá ha tenido, que podría tener, con el mundo que habita, relaciones más profundas y más armoniosas. El hombre sabe muy bien que en sí mismo existen posibilidades de felicidad o de grandeza de las cuales se ha apartado." ³¹ Consciente o inconscientemente, pero se ha apartado de ellas.

Estas posibilidades las abraza con ardor Salinas. Saborea con deleite la felicidad, porque piensa que es uno de los elegidos para ello, aunque reconozca humildemente que nada más es "sólo carne":

Los elegidos para ser felices
somos tan sólo carne
donde la dicha libra su combate. ³²

A lo largo de toda su vida, Pedro Salinas se siente predestinado para recibir y poseer la dicha. ¿Fue verdaderamente feliz su vida? Lo ignoramos. Pero sí sabemos que, al llegar a la mitad de su existencia, sufre el dolor del destierro. Que nunca habría de volver a ver la patria añorada. Esto produce en su poesía un paréntesis; cambia durante un momento su tono lírico y escribe un largo poema, *Cero*, sobre su éxodo, sobre sus tristes experiencias. Pero no hay odio ni desesperación en él. Resulta quizá una obra algo fría, escrita con gran serenidad, más con el cerebro que con el corazón; tal vez obligado más por su conciencia que por su sensibilidad: "el obligado paréntesis", como define acertadamente José Francisco Cirre. Y, sin embargo, en medio de ese caos de lágrimas y de muerte que en su poema describe, Salinas no puede por menos de detenerse a observar la belleza del mundo: "Cuando rueda / el mundo, tesoro, va sumando / —en cada vuelta gana una hermosura— / a la belleza de ayer, belleza inédita". Ni deja de

³⁰ JOSÉ F. CIRRE, *Forma y espíritu de una lírica*, pp. 45-46.

³¹ A. BÉGUIN, *El alma romántica*, p. 480.

³² P. 290-294, vv. 109-111.—De *Razón de amor* ("La felicidad inminente").

contemplar los dones que la vida nos dépara, el paso de las horas, que ha de traer, sin duda, otras mejores: "Gozo de ver que si se marchan unas / trasponiendo la ceja de la tarde, / por el nocturno alcor otras se acercan". En ningún momento es el poema totalmente negativo, destructor; siempre hay en él "negación del morir, ansia de vida"; y en los últimos versos hay algo más: hay una evocación de Cristo, más humanizado que nunca, y una búsqueda, aunque indefinida e inconcreta, de Dios.

La alegría de vivir es algo innato en el poeta. Las circunstancias —buenas o malas— no llegan a influir en esta alma que sabe contemplar las bellezas del mundo y que sabe disfrutar intensamente de las cosas mínimas. Pedro Salinas no tiene más que volver los ojos a su alrededor, para que la simple contemplación de las cosas le recuerde que existe y le produzca una exaltación de ser que le llena de alegría y de entusiasmo.

El trino de un pájaro, las hojillas nuevas de los árboles, una ráfaga de viento, son suficientes para hacerle sentir la felicidad y para hacer brotar su agradecimiento por el simple hecho de existir:

Soy feliz en un trino
tembloroso de un pájaro.

.....
Soy feliz en el aire,
dejándome en sus brazos,
volar donde ellos vuelan
a sus rumbos, sin clave,
mejores que mis pasos.

Me ciñen, me arrebatan
sin sentir casi. Porque
el aire lleva al colmo
las ternuras del tacto.
Y tan puro es su cuerpo
que el mayor arrebato
en que su amor me envuelve
es igual al descanso.³³

"El descanso" es la paz del presente gozado, un presente que espera con tranquilidad al futuro, sin preocuparse mucho por él, porque esta felicidad sencilla que nace del espectáculo de las cosas primarias, de la naturaleza, de lo cotidiano, es impercedera, puesto que siempre existirán esas pequeñas cosas que la producen. Y sencilla, espontánea, como los objetos contemplados es la poesía de Salinas, que brota de su alma con la espontaneidad de lo natural:

³³Pp. 430-431, vv. 1-2, 22-34.—De *Confianza* ("En un trino").

Feliz la nubè de mayo
 que en esta o aquella rosa,
 cumple su sino perfecto.
 Feliz ella, y feliz yo,
 que la tengo. ³⁴

El amor es, naturalmente, otra fuente de felicidad para el poeta. Unas veces es el amor sencillo a los objetos que nos rodean, nacido de la contemplación; otras veces es el amor sensual; otras, el generoso amor a toda la humanidad. En resumen, es el amor a la vida en toda su extensión y en todos sus aspectos. Para Pedro Salinas el amor es fuente de vida: la ensancha, y amplía sus dimensiones hasta hacerla aproximarse a lo eterno: "Cada beso perfecto aparta el tiempo, / le echa hacia atrás, ensancha el mundo breve".

Esta felicidad que llena el alma del poeta no puede producir en él sentimientos egoístas. Por el contrario, él desea compartirla; ha de ser mayor si se reparte con alguien: "¡Que alegría vivir / sintiéndose vivido!" ³⁵

Y, naturalmente, el ser pleno, el ser más adecuado para compartir la vida, es la amada, con la cual se forma la pareja perfecta creada por Dios como base y sostén de la humanidad a través del amor:

Vamos hacia él los dos. Nunca más solos.
 Mundo, verdad de dos, fruto de dos,
 verdad paradisiaca, agraz manzana. ³⁶

Juntos, "enamorados de vivir, amándose", podrán gozar más plenamente de todos esos dones que el mundo ofrece, y que se pueden tocar con sólo alargar la mano. Este conjunto humano es tan armonioso, que se multiplica en él la felicidad hasta el punto de que puede muy bien compartirse con los demás: "El mundo se nos acerca / a pedirnos que le hagamos / felices con nuestra dicha". Y su amor no siempre será materia. El poeta sabe que lo material es perecedero, que durará muy poco, y

³⁴ P. 428, vv. 73-77.—De *Confianza* ("Nube en la mano").

³⁵ P. 150, vv. 1-2.—De *La voz a ti debida*.

³⁶ P. 282, vv. 63-65.—De *Razón de amor* ("Verdad de dos").

busca, por ello, algo más. Busca, detrás del presente, lo constante, lo eterno, aquella forma de amor en la que la felicidad no haya de tener fin:

..... Pero
 cuando toco tu frente
 con mi frente, te siento
 la amada más distante,
 la más última, ésa
 que ha de durar, secreta,
 cuando pasen los labios.³⁷

Así pues, Salinas puede también sentir el amor de una manera plenamente espiritual. Y este amor lo quiere eterno. ¿Cómo conseguirlo? Él mismo responde: Por medio de la salvación. No sabe cómo buscarla, ni dónde. Se puede afirmar que sólo la intuye, que la *siente*; pero aunque el único hecho concreto sea esta búsqueda, es suficiente para proporcionar alivio y alegría a su alma:

del gran afán de salvación constante
 de cuyo no cesar se está viviendo:
 el ansia de salvarme, de salvarte

 y es ya la salvación querer salvarnos.³⁸

En general, Salinas experimenta la alegría de vivir de una manera serena. Es una alegría que brota de "la conformidad de mundo y ser", de la armonía de su espíritu con el universo de las cosas creadas; por ello, su alegría no tiene muchas veces razón de ser, no proviene de nada, sino que es algo inmanente en él:

Y súbita, de pronto
 porque sí, la alegría.
 Sola, porque ella quiso,

³⁷ Pp. 185-186, vv. 26-32.--De *La voz a ti debida*.

³⁸ Pp. 210-211, vv. 25-27, 37.--De *Razón de amor*.

vino. Tan vertical,
tan gracia inesperada,
tan dádiva caída
que no puedo creer
que sea para mí.³⁹

P. ONTAÑÓN DE LOPE

Universidad Iberoamericana.
México, D. F.

³⁹ Pp. 133-134, vv. 18-25.—De *La voz a ti debida*.—Según LEO SPITZER ("Conceptismo interior de Pedro Salinas", *Rev. Hispánica Moderna*, VII, 1941, pp. 53-69), esta alegría sin causa, sin motivo concreto —alegría espasmódica la llama él— es capaz de sobreponerse y de destruir todo lo que "no es ella", manantial de felicidad que brota inesperadamente para dulcificar las penas de la vida.